

entrevista Pablo Capanna

DIEGO MANSO

El futuro no es más que una propiedad de la imaginación, acaso un terreno que, en eterno conflicto, abonan el terror y el deseo. Nadie resiste demasiado la zozobra, por eso se inventaron los profetas y el tarot de Marsella. El mundo no es otra cosa que un sistema de símbolos: está quien insiste en decodificarlo y quien aguarda la revelación.

Borges, si mal no recuerda, establece el origen de la ciencia ficción en el *Somnium Astronomicum* que Kepler redactó en el siglo XVII. En rigor, un tratado con pretensiones científicas sobre la vida en la Luna que acabó por rendir su delirio frente a la evidencia y sobrevivió gracias al virtuosismo poético. Cuesta pensar, sin embargo, para todo aquel que hoy maneja un ordenador personal como si se tratase del grifo de una ducha, que alguna vez la Luna fue un cartón troquelado puesto al boleo en un rincón del cielo para el desvelo de primitivos telescopios, más capaces de abrir espueñas a la fantasía que de demostrar alguna cosa con certidumbre axiomática. Ahora que la Tierra es un mapeo de Google Earth democratizado en la cabina de un locutorio, tal vez haya llegado el momento propicio para reparar cuánto del mundo entrevisto o inventado por la literatura se confirma o se desmiente en el horizonte contemporáneo. Un ejercicio que el escritor Isaac Asimov ya practicó frente a la serie de ilustraciones que el incógnito artista francés Jean Marc Coté realizó en 1899 en su afán por representar los albores del siglo XXI. Allí se presentan cocinas pretrechadas de probetas, servicios de correo fonográficos, máquinas que transforman en un santiamén huevos en pollitos y espectáculos que exhiben caballos como curiosidad zoológica. "El futurismo es un camino lleno de trampas", concluye Asimov y lega un adagio.

En este contexto, si luego de la primera posguerra mundial —quizá a modo de válvula de escape para una generación que hacía recuento de estragos— Estados Unidos no hubiese incorporado a la cultura de masas el género que un editor, abrazado al curso de la segunda Revolución Industrial bautizó *scientifiction*, probablemente no existirían los trenes balas ni cientos de fanáticos se treparían cada año al cerro Uritorco para avistar naves extraterrestres.

Despreciada por los cánones académicos vigentes, la ciencia ficción fue una fuerza soterrada que, al decir del filósofo Pablo Capanna, moldeó el presente tal como lo conocemos: anticipó y previno como si gran parte de su *corpus* se tratara de una sumatoria de textos sagrados a la que fuese dable rendirle tributo. Un aspecto, éste, que más tarde generaría una ristra de cultos desquiciados, de la que la denomina-



Ciencia ficción, utopía y mercado  
PABLO CAPANNA  
EDITORIAL CANTARO  
296 PÁGS.  
\$ 40

Capanna: "La conquista del espacio fue un proyecto de la ciencia ficción que fue usado políticamente por la NASA."

# Qué nos dejó la ciencia ficción

Pablo Capanna, posiblemente el único intelectual en la Argentina que dedicó casi todos sus esfuerzos a la ciencia ficción, sostiene que el género se ha agotado. O más bien que ha infisionado todo, de la literatura al imaginario entero del siglo pasado, desde el diseño hasta la astronáutica y la imaginación del Pentágono. Junto a esta entrevista, la opinión de Oliverio Coelho.

## CAPANNA BASICO

FLORENCIA (ITALIA), 1939. FILOSOFO

Vive en Argentina desde 1949. Profesor universitario y escritor, ha ejercido el periodismo en las revistas "Criterio", "El péndulo" y "Mino-tauro". A "El sentido de la ciencia ficción" (Columba, 1967) siguieron, entre otros, "La tecnarquía", "Historia de los extraterrestres" (Capital Intelectual, 2006) e "Idios Kosmos" (Cántaro, 2006), que reúne las claves para una biografía de Philip K. Dick, considerado el último autor de valla que ha dado la ciencia ficción. Publicó, además, un trabajo sobre J. G. Ballard. En 2003 presentó "Andrei Tarkovski: el ícono y la pantalla" (De la Flor), sobre el gran director de cine ruso. Ha sido distinguido con un Diploma Konex en 1994.

más temprano que tarde nacieron las hibridaciones. En nuestro medio, buena parte de esa gesta es obra de aquel libro fundacional de Capanna, alrededor de quien orbita casi fatalmente toda la ciencia ficción en español.

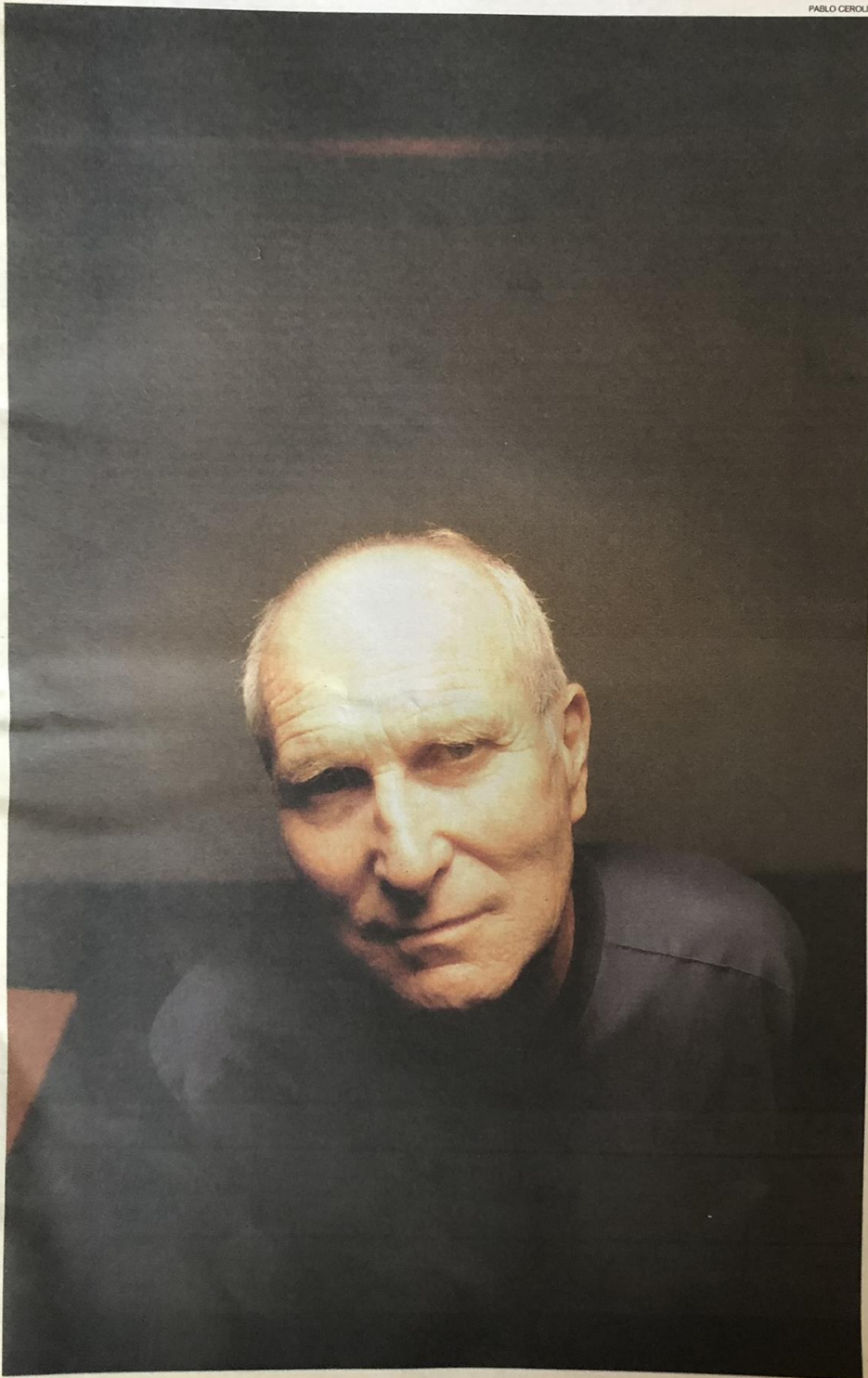
Parece renegar Capanna de su mérito. Dice: "Yo no soy el profesor de la cátedra de ciencia ficción", ahora que acaba de editar una versión definitiva de su ensayo señero. "El libro siguió circulando, principalmente porque nadie más se ocupó demasiado del tema. No es que haya sido bue-

no, sino que no tuvo competencia", sostiene aunque se entienda improbable que un trabajo sobreviviera cuarenta años sin que el rigor del tiempo le provoque estragos. Publicado a fines del año pasado como *Ciencia ficción, utopía y mercado* (Cántaro), se vuelve a tener acceso a un texto descatálogo que además de proponer una propedéutica del género se interna en su médula filosófica y revela perspectivas sorprendentes.

"Cuando Víctor Massuh me propuso escribir *El sentido...* estaba viviendo un vacío personal", recuerda Capanna. "Había salido de la facultad con mi título de Profesor en Filosofía, trabajaba en una escuela técnica de Ford en carácter *full time* y no me quedaba un minuto libre. Por aquel entonces la CGT inició un plan de lucha que incluía la toma de fábricas, con el secreto propósito de debilitar al gobierno de (Arturo Umberto) Illia. Cuando coparon la Ford, pasamos allí una noche entera. Al día siguiente nos despacharon diciéndonos que la empresa nos comunicaría luego las novedades; por lo tanto no sabía si me echarían o si volvería a trabajar. De golpe tuve quince días libres y en ese tiempo reuní el material —que estaba muy disperso— y encaminé el libro."

—¿De dónde proviene su gusto por la ciencia ficción?

—De las historietas, claro. Cuando yo era chico era lo que cubría el rol de la televisión y de la radio. Las historietas del tipo Flash



PABLO CEROLINI

**Gordon.** Luego apareció Más Allá, una revista que en algún momento dirigió (Héctor G.) Oesterheld. Ahí me abrí a la ciencia ficción propiamente dicha. Llegué a tener la colección completa y hasta publiqué un cuento, a los dieciocho años...

**-Usted se niega a dar una definición del género, ¿por qué?**

-Porque no se puede. Se puede, sí, intentar una definición histórica pero los límites están muy difuminados y actualmente resulta muy difícil establecer una frontera entre lo fantástico y la ciencia ficción. Hace cuarenta años estaba más claro.

**-¿Pero si tuviéramos que limitar a la ciencia ficción para entender de qué hablamos?**

-Fundamentalmente fue un género literario...

**-Habla en pasado, ¿por qué?**

-Yo pienso que cumplió su ciclo. Sobrevive como categoría comercial pero ha perdido empuje. Nació como género literario y luego se extendió a todos los medios: colonizó el cine, pasó a formar parte del diseño. Quienes vivimos la década del sesenta nos criamos en un mundo de ciencia ficción. Los autos tenían una cola que imitaban a los cohetes de Flash Gordon y todo lo que veíamos se presentaba como "la tecnología del futuro" cuando en realidad era del presente. La ciencia ficción configuró un imaginario y después se agotó.

**-¿Por qué?**

-Se llegó a la situación de que el único progreso que se visualiza es el progreso tecnológico. De lo único que estamos seguros es de que el celular del año que viene tendrá más funciones que el de éste. Ahora, que vaya a existir más justicia, menos hambre y menos desigualdad, nadie lo sabe. Suele decirse que lo que distingue una novela de ciencia ficción de una novela utópica general -como *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, donde todo termina mal- es que en las primeras siempre hay alguna vuelta de tuerca donde, por caso, un grupo se resiste al sistema y plantea una alternativa para que las cosas cambien o comiencen a cambiar.

**-¿Y ahora?**

-Ahora eso no se ve. Si se lee a William Gibson -que es un gran escritor pero que a mí no me interesa en especial- es posible encontrar una insistencia en las marcas, en los dispositivos electrónicos y en la tecnología fina, pero en su mundo la condición humana está cada vez peor. Es un mundo dominado por las mafias. No es ciencia ficción, sino casi realismo. En ese sentido, siento que el ciclo se cumplió. Quizá sea un punto de vista meramente personal y pronto haya un renacimiento.

**-¿Se puede afirmar que existe una época pasada de mayor ingenuidad?**

-Se ha dado un proceso de maduración en el género. Cuando se comercializó en EE.UU. durante la década del treinta, >>

## CUATRO HITOS DE LA CIENCIA FICCIÓN SEGUN CAPANNA

**H. G. WELLES**

Inglaterra, 1866-1946

A fines del siglo XIX era considerado la contrapartida de Julio Verne. Suele sindicarse como el creador de la ciencia ficción moderna. Su enfoque de alcance apocalíptico, elabora en **La guerra de los mundos** (1898) una suerte de versión fantástica del colonialismo. Anticipó la energía atómica, que a partir de allí comienza a ligarse íntimamente con las hipótesis de la ciencia ficción.

**ISAAC ASIMOV**

Rusia, 1920 - E.E.U.U. 1992

Hijo de la denominada "era Campbell" de la ciencia ficción (por el editor que agrupó bajo su égida un grupo notable de escritores), **Cavernas de acero** (1954) plantea el conflicto del robot inmerso en la sociedad humana, el desprecio que genera y luego su aceptación. De esta manera, Asimov incorpora al género el problema de la globalización y optimismo en cuanto al "crisol del razas".

**PHILIP K. DICK**

E.E.U.U. 1928-1982

**Ubik** (1969), su obra más delirante, está llena de filosofía y metafísica. Refleja el estado mental del autor: un hombre al que la realidad se le escapa, y no se fía de lo que ve. En Dick está presente el mundo actual en toda su magnitud: la globalización, la dominación de las multinacionales. Su figura ejerce una influencia fundamental en las nuevas generaciones de escritores del género.

**WILLIAM GIBSON**

E.E.U.U. 1948

Dueño de un estilo muy sofisticado, compartió junto a Bruce Sterling el liderazgo de la "generación ciberpunk", el último fenómeno comercial del género. En su novela **Neuromante** (1984, primera parte de una trilogía) previó los usos actuales de Internet y la "revolución hacker". A él se le debe el concepto de ciberespacio. Muchas de sus historias han sido adaptadas para el cine o la televisión.



<< existía una enorme ingenuidad en torno de una idea fuerza: que todos los problemas de la humanidad eran capaces de resolverse con más y mejor tecnología. La prueba está en la aparición de los tecnócratas, un partido político nacido estrictamente de la ciencia ficción. Esa ingenuidad se mantuvo durante un tiempo pero al sobrevenir la Segunda Guerra Mundial, junto con todas las carnicerías del período, se produjo una crisis de madurez. Ahí apareció una figura como John W. Campbell, muy discutida, pero que evidentemente levantó el nivel. Desde su puesto de editor en la revista **Astounding**, impulsó a autores como Ray Bradbury o Theodore Sturgeon. Se trataba de una ciencia ficción humanista, como se ve en el subproducto más original de esos años, que fue la serie **Viaje a las estrellas**. Allí se llevan bien los norteamericanos con los rusos, los negros con los blancos... En **Viaje...** se dio el primer beso interracial de la historia de la televisión. Era una serie verdaderamente progresista. Más tarde ese gesto se fue debilitando y hoy existe una ciencia ficción para cada sector. Hay incluso racistas y de tendencias autoritarias.

**-¿Qué es lo que define, entonces, que una obra sea sindicada como ciencia ficción?**

-El criterio de los editores.

**-¿Nada más?**

-Creo que nada más. Porque la mayoría de los buenos escritores que salieron de la ciencia ficción, como James G. Ballard, reniegan del género. En la última etapa, ponerse a hacer distinciones es cosa de académicos. Y los académicos, que han contribuido mucho para que el género fuera aceptado por la cultura, al mismo tiempo lo acotaron. Definieron convenciones estrictas que en términos prácticos no son respetadas pero que para los editores funcionan como criterio.

**-¿La cualidad anticipatoria de algunos textos podría convertirse en una marca del género?**

-Se cree que la ciencia ficción se ocupa de adivinar el futuro y es cierto que siempre ha estado ligada a él, pero se ha escrito ciencia ficción sobre el hombre de Nean-

## ME PARECE

OLIVIERO COELHO. ESCRITOR

## El banquete de las utopías

Que la literatura tenga posibilidades de predicción hoy no importa mucho. Aunque el utilitarismo profético de la ciencia ficción ha sido desbordado por la historia, por suerte el género conserva, como la filosofía, la posibilidad de formar sistemas de conocimiento. Sus cultores más audaces y salvajes, Arno Schmidt, Mervyn Peake, Angela Carter y, por qué no, la reciente Nobel Doris Lessing, combinaron pesadillas de la civilización con un lenguaje exótico.

Esas pesadillas, en general vinculadas a distopías y a mutaciones sutiles en las conductas sociales, en realidad no fueron más que páginas en blanco para desarrollar y acelerar una reflexión sobre la condición humana. Como advierte Capanna, "en la ciencia ficción madura, el futuro no es más que un expediente para extrapolar ciertas conclusiones que surgen de una problemática actual."

En este punto, no hay predicciones cumplidas o incumplidas, sino ambiciones y ampliaciones estéticas que se vuelven actuales si alcanzan a un individuo. Podría pensarse que los infiernos desérticos de J.G. Ballard en "El día de la creación", o las punzantes visiones amorosas M. John Harrison en "El curso del corazón", funcionan como problemáticas sumergidas que el lector debe despejar. La experiencia de un solo lector desvía el sentido predeterminado de una ficción, volviéndola una instancia real de azar, es decir, una promesa de la literatura cumplida en el caso de una vida.

Hoy en día el fantasy ha sido fagocitado por la industria del entretenimiento visual y por el mismo futuro que la ciencia ficción anticipaba en sus orígenes. Así, la experiencia de un lector

de género, igual que la de cualquier lector apasionado, es la de un Stalker, esa clase de místico contrariado que, en el inolvidable filme de Andrei Tarkovski, accede a una zona fenoménica: una zona trascendental en la cual es posible cumplir los deseos más íntimos. El fantasy hoy parece estar más cerca de una encrucijada estética que del pulp, más cerca de la crítica social que de la exaltación científica, y puede inducir en el lector insomne una expansión de la conciencia.

A veces ese lector hace de la experiencia una situación de inspiración. Deleuze escribiendo sobre William Burroughs, por ejemplo. Capanna sobre Andrei Tarkovski, o, en "Ciencia ficción, utopía y mercado", analizando la prehistoria y la historia de este género y sus relaciones con los cambios de paradigma y los vaivenes políticos del siglo XX. El ensayo de Capanna cumple con una doble ambición: en sí parece una singular enciclopedia borguesa que reinventa y cronometra, con una erudición implacable, la mitología de un género repleto de precursores; así se empareja con su objeto de estudio y se vuelve un eslabón fundamental en el banquete incomprendido del pensamiento utópico. La tensión entre cultura de masas y alta literatura, hoy en día, está más allá de géneros y subgéneros. Si el público de la ciencia ficción, como señala Capanna, en un principio estuvo mayormente formado por científicos, y más adelante por una masa heterogénea que buscaba entretenimiento y evasión de la realidad, hoy en día, cuando los géneros no son utilitarios ni contraculturales, ese "encuentro del espacio interior con el espacio exterior que auspiciaba Ballard" parece sólo probable fuera de las convenciones y las modas, en el campo minado de las elecciones estéticas.

derthal o sobre Napoleón en Waterloo. Es lógico, por lo tanto, que habiendo textos de temáticas tan variadas alguno avance sobre algunas cuestiones del porvenir, pero eso se llama simplemente cálculo de probabilidad. Para predecir el futuro ya están los economistas y las pitonisas, no los escritores. Lo que dicen los grandes creadores -yo se lo he escuchado decir in vivo a Brian Aldiss y a William Gibson- es que la ciencia ficción se ocupa básicamente del presente. Del presente proyectado, magnificado. Desde hace más o menos cincuenta años, los escritores no quieren pronosticar lo que va a ocurrir, sino que en general tratan de prevenirnos. Son novelas de advertencia.

**-Pongamos ejemplos...**

-Ocurre que a veces eso que un escritor imagina como advertencia termina haciéndose realidad contra sus intenciones. En 1948, George Orwell escribe 1984. El venia de la experiencia del totalitarismo y quiere advertir sobre un estado tiránico donde el Gran Hermano nos vigila a todos. No se podía imaginar en ese momento -porque era una novela de advertencia- que para el año 2000 iba a existir un programa de televisión en el que la gente se mata por encerrarse para ser espía, ni mucho menos suponer que una empresa como Microsoft crearía un software para monitorear los signos vitales de los trabajadores, con la supuesta intención de mejorar su rendimiento.

**-¿De ahí se desprende que la ciencia ficción inventa el futuro?**

-Probablemente. A pesar de las intenciones del autor, que a veces pueden ser simplemente de advertencia, las cosas se terminan realizando. Alguien levanta una idea, la pone en circulación y luego se materializa en tecnología.

**-¿Y qué es el futuro?**

-Imaginación. Es un horizonte para nuestra imaginación. Es una forma de darle sentido a la vida. En ese contexto, la ciencia ficción ha intentado tanto anticipar como prevenir y directa e indirectamente ha influido en la cultura. Es decir, ha formado parte del imaginario. Se comprueba que existieron fenómenos impor-

tantes en el siglo XX -generalmente considerados secundarios o marginales, pero de mucha gravitación- que nacieron de la ciencia ficción. Nacieron religiones inspiradas en la ciencia ficción: la Cienciología, por ejemplo, que arrasa con Hollywood, es la religión de la ciencia ficción, llena de componentes que antes figuraban en las revistas especializadas.

**-¿Hasta qué punto la ciencia ficción no es una ideología?**

-Ideología sí, pero en el sentido clásico de aquello que no se ve aquello que no se hace temático, aquello que es como el aire. La ideología es lo que no se cuestiona. Y como la ciencia ficción tomó el imaginario del futuro, cualquiera se ponía a pensar, ¿prometía un futuro mejor o distinto y era válido. Por otro lado, la conquista del espacio fue un proyecto de la ciencia ficción que fue usado políticamente por la NASA porque era parte del imaginario de ese momento.

**-¿Se podría hablar de cierta conspiración del poder para abreviar de estas ficciones y llevarlas a la práctica?**

-Diría al revés: que las mentes conspirativas han sido víctimas de la ciencia ficción.

**-¿De qué manera?**

-Por ejemplo, en el uso que los servicios de inteligencia norteamericanos hicieron de parapsicología. Nos venimos a enterar de que han gastado millones de dólares en entrenar telépatas para saber qué estaban haciendo los rusos. Uno podría preguntarse, ¿cómo puede ser que gente supuestamente racional o lúcida que está al mando del Pentágono ponga a un telépata a meditar para ver qué hace el enemigo? Sin embargo, ese es un esquema que le inculcó la ciencia ficción al creador de la idea cuando era chico y lo transformó en un tipo que piensa con esa clase de categorías.

**-O sea que la ciencia ficción sucede totalmente la mera literatura...**

-Desde el punto de vista literario se le puede cuestionar cualquier cosa, pero desde el mitológico, la ciencia ficción configuró el imaginario de todo el siglo XX.